

APRENDIENDO A CUIDAR A TRAVÉS DEL CINE

Luis Cibanal Juan
José Ramón Martínez Riera
M^a Jesús Pérez Mora
Universidad de Alicante

INTRODUCCIÓN

En las universidades el aspecto más valorado hoy en día es la investigación. Lo que hemos dado en llamar innovación puede aplaudirse, pero en muy pocos casos reconocerse. La cultura universitaria promueve la investigación en detrimento de la docencia y de la utilización de nuevas herramientas, que faciliten el aprendizaje. Y, sin embargo, procesos de este tipo parecen ser los que oxigenan de alguna forma a las universidades (Martínez Riera, 2006: 31-35).

Las reformas a que está sometida la enseñanza universitaria, para adecuarse a las necesidades sociales, exigen un nuevo enfoque de la enseñanza universitaria, que no sólo debe suponer un cambio en los títulos y contenidos. El nuevo sistema de créditos permite diversificar los itinerarios académicos de los alumnos y les otorga mayor protagonismo. La formación de grupos cada vez más heterogéneos, las posibilidades de intervención de los alumnos en la configuración del propio vitae y la introducción progresiva de las nuevas tecnologías de la información proporcionan valiosas herramientas para los profesores. Los cambios tecnológicos y sociales, que han hecho variar, a veces sustancialmente, el objeto de estudio, hacen necesario un cambio en la enseñanza universitaria.

Por lo tanto, la necesidad de nuevos estilos de enseñanza conducentes a adecuar a los tiempos de cambio a los futuros profesionales, mejora la comunicación didáctica, implica innovar dentro de la actividad docente y lograr un aprendizaje más activo, un mayor protagonismo de los estudiantes en su propio aprendizaje, etc. En definitiva, enfrentarse con éxito a nuevas situaciones.

La aparición de nuevas situaciones de enseñanza-aprendizaje, que abarcan desde las didácticas convencionales hasta modalidades de aprendizaje abierto, independientemente de si es presencial o a distancia, proporciona al alumno una amplia variedad de medios y la posibilidad de tomar decisiones sobre su aprendizaje.

Se trata, pues, de lograr que los alumnos universitarios se transformen en nuevos usuarios de la formación, participantes de un proceso de enseñanza-aprendizaje donde el

énfasis se traslada de la enseñanza al aprendizaje y que se caracteriza por una nueva relación con el saber, por nuevas prácticas de aprendizaje adaptables a situaciones educativas en permanente cambio. Y para el desarrollo de estas nuevas propuestas de aprendizaje el cine se convierte en una herramienta imprescindible.

El cine, para la generación de españoles que vivió bajo el franquismo, fue un medio de evasión, de vivir la vida que podía haber sido pero no fue. Nos permitía soñar en que algún día las cosas cambiarían. Nos enseñó que quizás podríamos cambiarlas nosotros, aunque al salir de la sala de proyección el frío en la cara nos devolviera a la realidad. Un frío que intentábamos paliar tapándonos la boca con una bufanda de lana que no abrigaba como las de hoy, y otro frío en el corazón, para el que no teníamos otra forma de combatir que la ilusión de volver el próximo domingo a vivir, de nuevo, las vidas de otros héroes, de otros niños y niñas, de otros amores, de otros dramas humanos, en ocasiones menos duros que los nuestros. Nadie como esa generación reconoce el cine como una herramienta de aprendizaje, que de nuevo acude a nuestro encuentro para facilitarnos la tarea docente.

El cine es un arte que trasmite ideas a través de la narración de historias, mediante imágenes que impactan en el aspecto psicoemocional de las personas a través del ojo, su primera puerta de entrada, como ya recogía Belcari en una pieza teatral estrenada en Florencia durante el Quattrocento.

El ojo, se dice, es la primera puerta de entrada
por la que el intelecto aprende y gusta.

El oído es la segunda, con la palabra atenta
que a la mente arma y hace robusta (Prats, 2005: 12).

El cine narra historias basadas, en ocasiones, en una novela contada desde la perspectiva subjetiva de su autor; adaptada desde la subjetividad del guionista; puesta en escena por el director, según su forma subjetiva de ver el tema a tratar. Por ello nada en el cine es objetivo, y es esa falta de objetividad lo que hace de él una herramienta de reflexión que obliga al espectador a ser crítico, a posicionarse frente al mensaje y a plantearse sus propias conclusiones.

Al contemplar y escuchar una película nos trasladamos a una realidad ajena a la nuestra, pero con la que podemos identificarnos, con mayor o menor facilidad, en función de nuestro estado de ánimo, de las expectativas que generan el título, el director, el guionista, los actores, las críticas recibidas, los premios obtenidos; todo esto que a nuestra generación nos enseñó el cine es lo que pretendemos trasladar a los estudiantes en el aula.

El cine ha dedicado muchas películas a tratar temas relacionados con la enfermedad, la salud, la muerte, las vivencias del sufrimiento físico y mental. Esta circunstancia nos permite considerarlo como un recurso pedagógico para el aprendizaje del cuidado y de obligada utilización cuando estamos trabajando con unas generaciones de alumnos que han crecido en el mundo de la imagen, de la televisión, del cómic, de Internet, donde la información les llega a través de imágenes. A través del cine pueden vivir la vida de los otros, trasladarse a mundos ajenos, con personajes que viven su historia y vivir con ellos sus sufrimientos.

Es nuestra responsabilidad, o así lo entendemos, aprovechar esta aptitud de los jóvenes para trasladar el aprendizaje de actitudes que les permitan el análisis reflexivo de esas

imágenes, del mensaje que transmiten, de ser críticos y argumentar esas críticas. De esta forma contribuimos a la formación no sólo de profesionales de enfermería sino de personas con actitud crítica frente a la vida cotidiana.

JUSTIFICACIÓN

Pensamos que el cine –la proyección de películas en el aula– nos hace reflexionar sobre la posibilidad de sumar a los recursos tradicionales de la enseñanza-aprendizaje, la herramienta que sitúa al alumno en situaciones de cuidados que sería difícil de obtener por otros medios.

El cine nos sitúa en escenarios donde se muestran las relaciones humanas, en contextos difíciles de reproducir, los cuales permiten al alumno explorar la esfera de los sentimientos frente a situaciones de salud-enfermedad, de ponerse en lugar del otro: de la persona que padece y sufre, de los profesionales que intervienen, de la familia que sufre con el enfermo, de los amigos.

Además, uno de los principales efectos de la utilización del cine en la enseñanza universitaria es la mayor interacción y la oportunidad de compartir los contenidos de las películas mediante la intercomunicación en un marco de apoyo y colaboración.

Ello supone cambios en el proceso de diseño. Tradicionalmente, los procesos de diseño docente en la enseñanza convencional han pasado por alto la indagación y exploración del alumno. Sin embargo, este nuevo marco para el diseño nos lleva a un nuevo modelo de diálogo o conversación que hace hincapié en los aspectos de interacción y cooperación del proceso de enseñanza-aprendizaje.

La utilización de estas experiencias implica:

1. Acceso a un amplio rango de recursos de aprendizaje.
2. Control activo de los recursos de aprendizaje.
3. Participación de los alumnos en experiencias de aprendizaje basadas en sus destrezas, conocimientos, intereses y objetivos.
4. Acceso a grupos de aprendizaje participativo.
5. Experiencias en tareas de resolución de problemas.

OBJETIVOS

La proyección de películas en el aula debe ajustarse al logro de la adquisición de las competencias profesionales inherentes al plan de estudios. Desde esta perspectiva el alumno debe ser capaz de:

- Ver en el cine una herramienta de reflexión aplicable a la práctica profesional.
- Tener en cuenta que el cine recoge las formas como la población vive el proceso de salud y enfermedad y su relación con los profesionales.
- Analizar la situación de cuidados en las diferentes escenas de que consta la película: los individuos implicados, las relaciones entre ellos, el contexto en el que se desarrolla la acción, el lugar y el tiempo en que transcurre la historia.

- Valorar la idoneidad de las actuaciones y plantear su modificación argumentando las mismas.
- Confrontar y afrontar las diferentes formas de responder a las crisis de las personas, de forma individual, en familia o en grupos.
- Posicionarse de forma crítica ante los hechos presentados por el guionista y el director del film y recreados por los intérpretes.
- Justificar las alternativas de cuidados a las situaciones analizadas.

METODOLOGÍA

En las ciencias de la salud, el estudio de casos permite al alumno poner en práctica los conocimientos, los conceptos, las actitudes y las habilidades que el profesor transmite a lo largo de sus intervenciones en el aula mediante la lección magistral. El cine nos permite presentar el caso y el proceso de salud-enfermedad de forma dinámica, manejando el tiempo, el espacio, el contexto y los personajes de manera holística.

Esta metodología hace referencia a todas aquellas aplicaciones que facilitan el diseño y el desarrollo de las experiencias de aprendizaje. Sin duda alguna, las principales herramientas de un entorno de enseñanza aprendizaje son las de comunicación interpersonal o trabajo participativo. Y entre ellas, la utilización del cine destaca por su patente y eficaz impacto pedagógico y didáctico.

Desde el punto de vista educativo, estas herramientas presentan las siguientes características (Benito, 2000 y 2008).

- Seguimiento del progreso del estudiante.
- Comunicación interpersonal.
- Trabajo participativo.
- Gestión y administración de los alumnos.
- Creación de ejercicios de evaluación y autoevaluación.
- Acceso a la información y contenidos de aprendizaje.
- Interacción a tres niveles: profesor-alumnos, alumno-alumno y alumno-contenidos de aprendizaje.

Habría que destacar, por otra parte, que debe tenerse en cuenta una serie de condiciones previas a la instauración y asunción de este tipo de herramientas, tal y como apunta Campuzano (1992), y que se resumen en:

- Los medios no sustituyen al profesor, sino que son un recurso y un complemento del proceso de enseñanza-aprendizaje que tendrá una mayor o menor incidencia en función del contexto, los destinatarios, los docentes y las propias características mediadoras del medio.
- Los medios requieren un uso reflexivo, crítico y adaptado a la realidad de los alumnos. No puede hablarse propiamente de unos medios mejores que otros, en cuanto a propiedades intrínsecas, sino que cada uno tiene sus potencialidades y limitaciones.

- Los medios deben emplearse para rentabilizarlos plenamente, en contextos innovadores, facilitando el que los alumnos consigan aprendizajes más significativos y una formación ciudadana integral.

En cualquier caso, el énfasis debe hacerse en la docencia, en los cambios de estrategias didácticas de los profesores, en los sistemas de comunicación y distribución de los materiales de aprendizaje, en lugar de enfatizar las potencialidades de las metodologías empleadas (Salinas, 1996: 451-466).

Por otra parte, cada vez que se realiza un cambio en la Universidad, éste provoca una incertidumbre que dificulta su utilización y adopción por las personas y por la cultura que la dirige (Bates, 2001).

Los profesores sólo cambiarán si pueden ver claramente los beneficios del cambio y las desventajas de no cambiar. Cualquier estrategia para poner en práctica el uso de la tecnología para la enseñanza y el aprendizaje debe tener en cuenta la cultura dominante de la Universidad, y sobre todo la de sus miembros.

Así mismo, Kagel (2003) señala que existen ciertas variables en los docentes que dificultan todo el proceso: conservadurismo, cambio de rol, miedo del docente a perder lo conseguido. En muchos casos los docentes son superados por los alumnos, y por la falta de comprensión por parte del docente.

Resulta preciso, por todo lo dicho, plantearse interrogantes que den respuesta a las nuevas necesidades en la enseñanza, la educación y la docencia:

¿Cómo se aprende? (teorías del aprendizaje), ¿cómo aprenden los alumnos? (el aprendizaje como tarea del alumno), ¿cómo enseñar a aprender? (el aprendizaje como tarea de los profesores), ¿cómo afecta la naturaleza y el uso de los materiales y recursos instructivos al aprendizaje de los alumnos? (el aprendizaje como actividad mediada), etc.

Como respuesta, deberemos tener claro que los alumnos no aprenden por la mera seducción de las metodologías empleadas, ni por su novedad, ni por su estela de futurismo. Es necesario que construyan sus aprendizajes, para lo que las nuevas metodologías, desde una adecuada orientación docente, puedan tener un papel relevante, si enseñamos a descubrir sus códigos y lenguajes y los convertimos en adecuados medios que fomenten el aprendizaje significativo.

Enseñar a aprender a los alumnos es más que la mera transmisión de contenidos, considerándose buen docente, no tanto el que enseña bien, sino el que provoca buenos aprendizajes en sus alumnos. Como es lógico, estos dos principios no son contradictorios, sino consecuentes y uno suele llevar al otro, aunque no siempre y necesariamente.

En todo caso y a nivel general, hay que coincidir con Alonso y Gallego (1996) en que el profesor que sabe sintonizar con su época es «aquél que utiliza adecuadamente las metodologías docentes según nivel, contexto, contenido a presentar en cada momento; tiene un enfoque global, completo de la acción docente; posee conocimientos, destrezas, capacidades para desarrollar eficientemente sus objetivos, como desarrollo de capacidades de procesamiento, diagnóstico, decisiones, evaluación de procesos, reformulación de proyectos y génesis de pensamiento práctico».

MATERIAL

Todo lo expuesto en los puntos anteriores justifica la utilización del cine y sería un error no recurrir a ello, privando a los alumnos de esta experiencia. Son innumerables las películas perfectamente adaptables para la consecución de los objetivos de aprendizaje enumerados. A modo de ejemplo, podemos referir que después de los años cincuenta, Hollywood, en primer lugar, y seguido por el cine europeo, encuentran en las dos guerras mundiales y más tarde en la de Vietnam una fuente de inspiración y de transmisión de ideología, que en muchas ocasiones se acompaña de situaciones en las que los personajes regresan a casa con secuelas físicas y psicológicas, que nos introducen en dramas de adaptación y en situaciones en las que la ética y la toma de decisiones centran el desenlace de la historia. Como ejemplos de estas situaciones proponemos los siguientes títulos: *Hombres (1950)*, película revelación de Marlon Brando, dirigido por Fred Zinneman, en la que el actor pasó tres meses en un hospital de parapléjicos para poder dar vida a su personaje Ken Wilocke. *Johny cogió su fusil (1971)*, única obra de Dalton Trumbo, autor del libro, el guión y director de la película, en la que un herido de la I Guerra Mundial, en estado vegetativo, se convierte en objeto de investigación y tan solo la enfermera es capaz de comunicarse de manera humana con él y entender su verdadero deseo. *El regreso (1978)*, dirigida por Hal Asbih e interpretada por Jane Fonda y John Voight, que dan vida a los difíciles vínculos de pareja tras el regreso del segundo de la guerra del Vietnam con las dos piernas amputadas.

Durante la década de los ochenta aparecen películas como: *El hombre elefante (1980)* donde David Lynch nos presenta el drama de una persona que, a causa de su enfermedad, es exhibido como una atracción de feria, y es la figura del médico quien defiende su derecho a la dignidad, reclamando para su paciente un trato humanitario (Prats, 2005: 233).

Hay otros ejemplos de las dos siguientes décadas, que nos ayudan a reflexionar sobre temas relacionados con el cuidado, como la anorexia, el embarazo no deseado, el derecho a la muerte digna, la defensa del sistema de salud, las relaciones entre los cuidadores familiares o entre el paciente y los profesionales y los cambios que en los profesionales implica la experiencia de un proceso de enfermedad y el sentimiento de los pacientes ante el trato impersonal e inhumano que, en muchísimas ocasiones, reciben de los profesionales sanitarios.

Algunas películas con las que venimos trabajando en los últimos ocho años son las que proponemos a continuación:

La habitación de Marvin, (1996) dirigida por Jerry Zaks, sobre guión de Robert de Niro, Janet Rosental, y Scout Rudin, en la que Meryl Streep y Diane Keaton establecen un magistral duelo interpretativo que nos acercaría al entorno de los cuidadores familiares.

Quédate a mi lado, (1998) de Chris Columbus, con Susan Sarandón, Julia Roberts y Ed Harris, nos presenta las fases por las que pasa una mujer, diagnosticada de cáncer terminal, con dos hijos pequeños, recién separada del esposo, hasta aceptar la realidad y hacer un traspaso del cariño y la responsabilidad sobre el crecimiento de sus hijos a la nueva pareja de su esposo.

Al caer la noche (1997), dirigida, desde su silla de ruedas, por Christopher Reeve, en la que Glenn Close encarna el papel de una madre que recibe a su hijo de veinte y cuatro años, Robert S. Leonar, enfermo de SIDA, que vuelve a casa para morir. En esta línea te-

nemos también *Philadelphia* (1993), dirigida por Jonathan Demme e interpretada por Tom Hanks, Daniel Washington, Joanne Woodward y Antonio Banderas, donde se describe la estigmatización que los enfermos de SIDA están viviendo.

Las normas de la Casa de la sidra, (1999) dirigida por Lasse Hallström, basada en la novela de John Irvin e interpretada por Michael Caine en el papel del doctor Wilbur. Película para múltiples interpretaciones que permite el debate sobre la situación de los jóvenes en Nueva Inglaterra a mediados del pasado siglo, y las consecuencias de un afrontamiento hipócrita de problemas como el aborto en mujeres jóvenes.

Jano (2007), de Jackson Reitman, que presenta en tono de comedia el drama de las diferentes opciones por las que se puede decantar una joven adolescente ante un embarazo no deseado.

También el cine europeo y español nos ofrece obras de culturas más cercana y con las que nos podemos identificar mejor:

Mar adentro (2004), donde Alejandro Amenabar dirige el drama de Ramón Sanpedro, mostrándonos los dilemas éticos ante el derecho a una vida con dignidad, el deseo de morir, la imposibilidad de llevar a cabo su deseo y la necesidad de una tercera persona para ello.

Mi vida sin mi (2003), donde Isabel Coixet, con la profundidad a la que la directora nos tiene acostumbrados, presenta una historia en la que Ann, de veinte y tres años nos demuestra que la vida se puede vivir de otra forma a partir del diagnóstico de una enfermedad terminal.

Hable con ella (2003), en la que Pedro Almodóvar nos ofrece la oportunidad de trabajar temas como la comunicación y el cuidado holístico de personas en estado comatoso.

Alguien voló sobre el nido del cuco (1975), *Gente corriente* (1980), *En el estanque dorado* (1981), *La fuerza del cariño* (1983), *La muerte de Mikel* (1983), *Harry e hijo* (1984), *Mi hermosa lavandería* (1985), *El príncipe de las mareas* (1991), *El Doctor* (1991), *Mi Idaho privado* (1991), *El aceite de la vida* (1992), *La ciudad de la alegría* (1992), *Los amigos de Peter* (1992), *Regreso a Howards End* (1992), *Lo que queda del día* (1993), *Caro diario* (1993), *El octavo día* (1996), *Secretos del corazón* (1996), *El paciente inglés* (1996), *Martín (Hache)* (1997), *Los amantes del círculo polar* (1998), *Quédate a mi lado* (1998), *El dilema* (1999), *Las confesiones del Dr. Sachs* (1999), *American Beauty* (1999), *Flores de otro mundo* (1999), *Hoy empieza todo* (1999), *Magnolia* (1999), *Solas* (1999), *Todo sobre mi madre* (1999), *El Bola* (2000), *El hijo de la novia* (2000), *Réquiem por un sueño* (2000), *Traffic* (2000), *Long Island expressway* (2001), *La habitación del hijo* (2001), *El crimen del padre Amaro* (2002), *En América* (2002), *Evelyn* (2002), *Iris* (2002), *Lugares comunes* (2002), *Las horas* (2003), *Good bye Lenin* (2003), *Mystic river* (2003), *Las invasiones bárbaras* (2003), *Te doy mis ojos* (2003), *21 gramos* (2003), *Las llaves de casa* (2004), *Las tortugas también vuelan* (2004), *Million Dollar Baby* (2004), *El diario de Noa* (2004), *El secreto de Vera Drake* (2004), *Héctor* (2004), *Padre e hijos* (2004), *El jardinero fiel* (2005), *Para que no me olvides* (2005), *Las tres agujas* (2005), *Princesas* (2005), *Azul oscuro casi negro* (2006), *La escafandra y la mariposa* (2007), *Sicko* (2007)... Todas nos ayudan a trabajar los cuidados familiares, la salud mental, el derecho a una muerte digna, las relaciones humanas, la investigación de soluciones a enfermedades raras, la ética en la experimentación de la industria farmacéutica, el papel de las organizaciones no gubernamentales y la defensa de

un Sistema Nacional de Salud Público, las diferentes confrontaciones ante la enfermedad, la atención al duelo...

CONCLUSIONES

Consideramos que la proyección de películas en el aula es una herramienta muy eficaz para el aprendizaje en Ciencias de la Salud.

Los directores y guionistas de cine nos ofrecen, continuamente, su visión de cómo viven las personas, las comunidades, los gestores de servicios de salud, los profesionales, la sociedad en definitiva, el proceso de salud-enfermedad.

La universidad está en un momento de cambio que propicia la incorporación de innovaciones. Trabajar con el cine en el aula puede formar parte de esa innovación.

A los docentes de Enfermería, el cine nos sale de nuevo al encuentro para facilitarnos la tarea de transmitir actitudes, aptitudes, compromiso, posicionamiento en defensa de los derechos de los ciudadanos en materia de salud... mediante la reflexión, el análisis, el debate, la crítica.

El cine supone una valiosa herramienta para que los alumnos, que son receptivos al trabajo con imágenes, desarrollen sus capacidades y valoren el aprendizaje, no sólo de los aspectos relacionados con el desarrollo profesional, sino que aprendan a ver cine «de otra manera», a valorar los títulos de crédito y a elegir películas en función de los autores o directores.

No utilizar esta herramienta sería un desperdicio por nuestra parte como docentes.

Desde estas páginas queremos agradecer a los productores, guionistas, directores, actrices y actores, lo que nos ofrecen con su trabajo y con su arte para formar mejores enfermeras. Gracias.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, C. y GALLEGO, D. (1996), «Integración curricular de los recursos tecnológicos», en Alonso y Gallego (coords.), *Integración curricular de los recursos tecnológicos*, Barcelona, Oikos-Tau, pp. 31-64.
- BATES, AW. (2001), *Cómo gestionar el cambio tecnológico. Estrategias para los responsables de centros universitarios*, Barcelona, Gedisa.
- BENITO, B. (2000), *Posibilidades educativas de las webtools*, Palma de Mallorca, Universitat Illes Balears.
- BENITO, B. (2000), *Herramientas para la creación, distribución y gestión de cursos a través de Internet*, Revista electrónica de Tecnología Educativa, nº 12. (<http://edutec.rediris.es/Revelec2/Revelec12/deBenito.html>). [acceso 21/11/2008]
- CAMPUZANO, A. (1992), *Tecnologías audiovisuales y educación. Una visión desde la práctica*, Madrid, Akal.
- KAGEL, M. M. (2003), *Estudio de los cambios organizacionales producidos por un proyecto de informatización desarrollado en el centro escolar*, Málaga, Facultad de Ciencias de la Educación. Tesis doctoral inédita.
- MARTÍNEZ RIERA, José Ramón (2006), *Campus virtual: Realidad docente*, Alicante, Investigación & Cuidados.

PRATS, Lluís (2005a). *Cine para educar*, Barcelona, Belacqva.

SALINAS, J. (1996), «¿Qué se entiende por una institución de educación superior flexible?», en Cabero, J., Salinas, J. et alii (coords.), *Las nuevas tecnologías para la mejora educativa*, Sevilla, Kronos, pp. 451-66.

